



La Passion Lounge, uno de los hoteles boutique más reconocidos de Cartagena, se caracteriza por el buen gusto de su decoración.

Pequeños hoteles, grandes sensaciones

Lugares llenos de calor humano, tradición y un sentido único de la estética son una novedad consolidada en la hotelería colombiana.

Llegar a un hotel boutique es toda una experiencia: reúne las características de un hostel europeo, no tiene más de 30 habitaciones y está lleno de detalles poco convencionales. Además de ser pequeños, los hoteles boutique casi siempre se encuentran en mansiones.

Según Cotelco, se calcula que en Colombia existen 30 hoteles boutique, la mayoría en Cartagena. Pero también, es normal hallarlos en tradicionales haciendas cafeteras o emplazados en medio de grandes extensiones de tierra fértil.

El primer hotel boutique propiamente dicho fue el Morgans Hotel de Nueva York, fundado en los años 80 por el empresario Ian Schrager. Desde entonces, el buen gusto y la sensación de estar en casa son las características que estos lugares ofrecen a sus huéspedes.

Estos hoteles se apartan del resto por su individualidad. Son boutique porque son únicos. Las estrellas y otras categorizaciones resultan inadecuadas cuando se aplican a estos hoteles ubicados en una clase aparte. Este concepto presupone el gusto más refinado tanto en la

decoración como en la gastronomía. Significa experimentar algo fuera de lo común.

Y esto se debe a que tienen personalidad propia, cada lugar lleva el sello distintivo de sus propietarios. Pero es la atención personalizada la que los diferencia de los hoteles tradicionales, que son manejados con estándares empresariales. Los hoteles boutique, en los que una noche puede costar entre 200.000 y 600.000 pesos, son tan pequeños que algunos de sus dueños viven en ellos, y los visitantes son atendidos con el calor de hogar.

Tal es el caso de La Passion Lounge, uno de los más representativos de Cartagena. Tiene ocho habitaciones y es atendido por sus propietarios, Thierry Forte y Liliana Acosta, una pareja que decidió comprar la casa a una tradicional familia cartagenera y convertirla en hotel. Hoy, lo que fue una vivienda privada ha recibido varias restauraciones que respetan la arquitectura colonial tradicional de La Heroica y de paso ofrecen otra opción de hospedaje.

Por su parte, el Hotel Sagua, en Pereira, domina los verdes prados del Eje Cafetero.



El respeto por la naturaleza es la filosofía de los hoteles verdes. La Pasión de Las Islas en Cartagena (izquierda) y la Casa Flotante del Amazonas (abajo) son ejemplo de ello.



En la onda ambiental

Aprovechar las ventajas del entorno para ahorrar energía y cuidar la naturaleza es la nueva tendencia de la arquitectura mundial. Los hoteles no son la excepción.

Dicen los expertos que toda crisis es una oportunidad de cambio. Bajo esta premisa, durante la crisis energética de los años 70, que obligó a la comunidad internacional a considerar la manera de ahorrar energía y racionalizarla a largo plazo, se dio espacio a un gran debate que superó los terrenos meramente económicos.

En el ámbito académico surgieron varias propuestas, entre ellas la que se conoció en aquel entonces como bioclimática. Que no es otra que el concepto de sostenibilidad energética aplicada a la arquitectura.

Este concepto, que llegó a Colombia en 1992 de la mano del arquitecto Jorge Ramírez Fonseca, ya empieza a arrojar sus frutos. Al punto que el país es considerado pionero en este tipo de construcciones en América Latina. Su fundamento es sencillo: son estructuras hechas para usar poca energía y aprovechar los beneficios del entorno.

Según Ramírez, todo empieza con la observación de las condiciones del sitio donde se va a construir. Para él, la mejor ma-

nera es seguir los conocimientos ancestrales de los indígenas del Amazonas, quienes primero conocen el entorno para luego sacar el mejor provecho de él sin alterarlo. Eso es lo que se busca con estas construcciones: aprovechar todas las ventajas de luz natural, ventilación, inercia térmica y energía que pueda ofrecer.

Más allá de la moda, los primeros en apropiarse de la bioclimática fueron los hoteleros, quienes encontraron en esta propuesta una excelente manera de aprovechar el potencial de lugares maravillosos sin alterar su esencia.

Es tal el beneficio para la ecología y el negocio turístico de este tipo de construcciones que el Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial (Mavdt) y el Ministerio de Comercio, Industria y Turismo (Mcit) crearon el Sello Ambiental Colombiano para promover la oferta de servicios ecológicos. Al obtener esta certificación, el hotel demuestra el cumplimiento eficaz de los criterios ambientales en su servicio. Pero este compromiso debe ir más allá de sus muros. Los empresarios turísticos y hoteleros deben

garantizar que usan mecanismos limpios, y que producen lo que requiere su propia demanda.

Por otro lado, adaptar las estructuras hoteleras a las normas ambientales redundará en beneficios al largo plazo. Además de ser más competitivos internacionalmente, este tipo de hoteles son preferidos por el creciente número de turistas comprometidos con el medio ambiente que perciben un valor agregado y diferenciador en el servicio que se les presta.

Un ejemplo de esta tendencia es el Hotel Estelar Playa Manzanillo, cuya construcción

culminará el segundo semestre de 2011. De acuerdo con María Lucía Ortega, gerente de proyecto de la firma constructora Arquitectura y Concreto, "el concepto que desarrollamos permite ofrecer un sitio muy natural, ecológico, caribeño, al lado de un mar espectacular, en un lugar tranquilo y acogedor, con todos los beneficios y servicios de un gran hotel, a 15 minutos de la actividad cultural y de negocios que se vive en Cartagena". Esta iniciativa observará las normas de conservación y cuidado de un entorno tan maravilloso como Playa Manzanillo. *

Un turista comprometido

Si bien es cierto que los empresarios hoteleros están entrando en la onda verde promoviendo la protección del ecosistema, es importante que quienes lleguen a hospedarse actúen con la misma conciencia. Proexport promueve algunas recomendaciones que caracterizan a un turista verde:

- ◆ Comprar y consumir alimentos que usen envoltorios reciclables

- ◆ Usar bolsas plásticas para la basura que deben ser sacadas luego de la estadía y depositadas en las canecas.
- ◆ Usar siempre los prados por los senderos marcados y nunca pisar los sembrados.
- ◆ Respetar y cuidar las fuentes de agua.
- ◆ Al bucear, cuidar los corales, no tocarlos ni pisarse sobre ellos.